

losofía.

Oigámoslos. Degustemos su poesía que, estoy seguro, tiene valores expresivos y raíz humana.

Francisco Andrés Escobar.

LOS PROXIMOS NOSOTROS

Ellos, los que persiguen vuestras huellas
 dirán, pues, ¿Cómo fueron?
 ¿Qué construyeron con fulgor de lunas?
 ¿Qué oculta llama les alumbró las noches?
 ¿Cómo fue el alba de pedernal y dudas
 en que reconocieron las luces de su hombre y su destino?
 ¿Y cómo, después de haber llegado al páramo difícil
 de esta sola certeza,
 lo poblaron de estrellas, de cucharas y llantos,
 de conquistas anónimas y caídas perentorias,
 de manos que salvaban o hacían descalabros?

Ellos, los que nos vigilan el rastro, en el mañana
 dirán ¿Cómo pudieron
 no comerse las uñas frente a las arideces de los desengaños?
 ¿Cómo no claudicaron, cómo se levantaron de todos los escombros?
 ¿De dónde vino la ciega decisión de andar sin pausa
 y la sonrisa como una flor en la solapa
 de un hombre sin camisa?

Ellos, los que nos custodien la historia y la espeanza
 sabrán que no robamos nuestra parte en la rosa,
 que tenemos derecho al calor de esa llama
 y a la dulce certeza de una vida más alta.

Ellos, los que nos continúen
 los que nos perpetúen y nos nombren
 sabrán que fuimos locos, insomnes desvariados,
 que nunca escatimamos sudores y sollozos,
 que no fuimos perfectos, ni importantes
 y que dejamos las huellas y el silencio
 sobre los negros rostros de las calles.

Pero ellos, cada uno,
 aunque no sepan cómo nos llamamos,
 sabrán bien quiénes éramos
 qué caminamos
 cómo nos vestimos
 de salobre experiencia
 y cómo nos descubrió el amanecer de nuestro día.

Por ellos, para ellos
 construimos con insomnio y con flaquezas
 ese sitio y momento
 donde sea imposible que el olvido nos halle
 y nos triture implacable.
 Ellos son nuestro cómo,
 nuestro por qué y por cuánto
 nuestra mejor justificación contra la muerte
 la más pura razón para haber existido.

Ana del Carmen González de Vásquez

Septiembre / 81.